La gitana de Menfis, Santa María Egipciaca o La pecadora y penitente

Jornada primera

Jornada segunda

Jornada tercera

C1 18769, 7.

★ Num. 159

COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA DE MENFIS SANTA MARIA EGYPCIACA.

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Maria.	*Ventura.*	*Dos Villanos.*
Zocimas.	*Fileno.*	*Una Villana.*
Julio.	*Gerardo, Paſtor.*	*Teodora.*
Anſelmo.	*Dos Vandoleros.*	*Toda la Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de Galanes, y tocan caxas deſtempladas.

Jul. EL peſame, Maria bella,
os damos los tres. *Mar.* De què?
Jul. De que haya muerto el que fue
Sol de tan luciente Eſtrella.
Vueſtro padre el Capitan
Claudio, es el que aora,
ſiendo Sol de tal Aurora,
que à vos eſſe nombre os dàn,
al ſon de trompas, y caxas,
y arraſtrando tafetanes,
en ombros de Capitanes,
que à Marte hicieron ventajas,
ſepulcro le vàn à dàr;
sì bien ſu memoria altiva
es fuerza que ſiempre viva,
ya en la tierra, ya en el mar;
por ellos los tres llegamos,
ſeñora, de aqueſta ſuerte,
para daros de ſu muerte
el peſame. *Cel.* Imaginamos,
ſeñora, en eſta ocaſion,
que porque Amor à cogerlas
llegaſſe, llovieſſen perlas
ojos, que diamantes ſon.
Mar. No vì necios ſemejantes!
el oirlos me dà enojos:

Ayuntamiento de Madrid

en lagos de ſangre tinto,
entre abollados arneſes,
pudiera yo en ſu venganza
veſtir azero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada, que fuerte,
ſubir en ve òz cavallo,
y llegar à ſus rebeldes
murallas, y echar un retò
ayroſa, y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y deſta ſuerte,
ò caſtigàra ofenſores,
ò muriera noblemente.
Pero ſi Dios le matò,
es juſta razon que intente
tomar venganza de Dios?
eſta accion no es bien ſe apruebe
por buena; pues à Luzbèl
le vemos, por atreverſe,
hecho carbon abraſado,
ſiendo antes pella de nieve.
Decir que ſu muerte ſienta,
eſtà bien dicho; mas pienſe
vueſſarced, qne no es mi guſto
moſtrar diſguſto en ſu muerte.
Si le tengo, yo lo sè;
que no es de pechos valientes
no ocultar la peſadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera deſto, ya mi padre
tenia edad ſuficiente,
y no tenia de ſer
immortal; y es caſo fuerte
no morirſe una perſona
quando muchos años tiene.
Yo ſoy por naturaleza,
ſeñor, inclinada à verme
muy ſeñora de mi miſma,
ſin que nadie me ſujete.
Toda recluſion me enfada,
toda ſoledad me ofende;
vèr mucho, me alivia mucho;
mucho hablar, mucho me mueve.
Què paxaro, aunque en la jaula
varias comidas deſprecie,
reſiſta el fuego en Verano,
y en el Invierno la nieve,
no deſpreciàra el regalo,
por hallarſe libremente
en los alamos ſombrìos,
y en los ſauces ſiempre verdes,
donde en acentos ſuaves,
al ſon que las hojas mueven,
ya cante ſu libertad,
ò ya ſu amante celebre?
Paxaro he ſido enjaulado,
y compaſsiva la muerte
rompiò la jaula en que eſtuve
pocos menos de años veinte.
Ya eſtoy libre; y ſi eſtoy libre,
què necio culparme puede
de que aborrezca peſares,
y que apetezca placeres?
En aqueſſo de decirme,
que ſer mi eſpoſo no quiere
vueſſarced, tanto lo ſiento,
como de un padre la muerte:
mire ſi eſte ſentimiento
puede mas encarecerſe.
Yo pienſo, quedando libre,
ſervirle mas libremente:
no hay remedio, eſtà enojado,
mi paciencia es ſuficiente.
No haya miedo que le buſque,
ni pena de que le ruegue,
que eſto de mugeres, y hombres,
à las olas ſe parecen
del mar, quando eſtà enojado,
que unas ſe vàn, y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
Albacèa de ſus bienes
mi padre: ellos ſon tan pocos,
que males llamarſe pueden.
En ellos puede entregarſe
vueſſamerced libremente;
pero aqueſto del caſarme,
por ſu vida que lo dexe,
que es coſa que ha de mirarſe
con eſpacio ſuficiente,
que no es comprar un cavallo
comprar marido, que puede
venderſe, ſi ſale malo,
que eſte dura eternamente.
Yo lo mirarè muy bien,
y le aviſarè muy breve

Ayuntamiento de Madrid

à vueſſarced, pues le han hecho
Albacèa de mugeres.
Y eſto de la Religion,
ni lo nombre, ni lo miente:
eſcapome de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacèa mas piadoſo
ſea vueſſarced, ſi advierte,
que ſi llevadas por bien
ſon malas muchas mugeres,
què ſerà las que por fuerza
les dàn lo que no apetecen?
Y ſi pienſa que amenazas
tienen de poder moverme
à que ſin guſto reciba
el eſtado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni penſamientos crueles,
ni ſobervias amenazas,
ni tan zeloſos deſdenes,
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes:
que à todas eſſas injurias
con que pretende ofenderme,
ſerè fuego, que oprimido
entre bolcanes, rebiente;
ſerè furia deſatada,
Laurèl à rayo mas fuerte,
Vibora del pie piſada;
Aſpid, que entre flores muerde;
Cometa, que anuncie horrores;
trueno, de quien Menfis tiemble;
furor, que el mundo amenace;
y rigor, que le ſujete;
y finalmente, ſerè
una muger, que no tiene
mas imperio, y ſujecion
de aquello miſmo que quiere.
Zoc. Bien tu padre echò de vèr,
antes de ſu triſte muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu guſto
ſobre la razon valiente:
oy has de entrar, vive el Cielo,
en Religion.
Teod. No la aprietes,
dexa que paſſe ſu enojo,
y veràsla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hacer mi guſto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi eſpoſo? *Zoc.* No.
Mar. Pues de què manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenò. *Mar.* Muy necio eres,
forzar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi guſto no hay rigor;
que te harè yo dar la muerte.
Zoc. Eſſas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen;
mas antes que viles guſtos
à otros vicios te ſujeten,
yo pondrè remedio, aguarda:
nobles, y honrados parientes
tienes, ellos haràn oy
lo que mi razon no puede. *vaſe.*
Teod. El ſe và determinado,
ſin duda que eſto procede
de algunos zelos. *Mar.* Què importa?
que vaya donde quiſiere.
Teod. Tu no le has querido bien?
Mar. Pues à què hombre eternamente
quiſe yo mal? *Teod.* Es verdad,
mas con mas fineza aqueſte.
Mar. No hagas caſo de finezas:
en ſiendo hombre, ſea quien fuere,
le eſtimo, quiero, y adoro.
Teod. Y no es mejor reſolverte
à querer uno no mas?
Mar. Ay, Teodora, ni lo pienſes;
yo havia de ſujetarme
à querer unicamente?
yo caſarme? aqueſſo no,
que es necia la que padece,
ſiendo libre, eſclavitud,
que dure mas de dos meſes.
Teod. Zocimas es principal,
y rico, y al fin te quiere;
que el enojo que ha moſtrado,
ya te he dicho, que procede
de zelos. *Mar.* Ay mi Teodora!
de Zocimas no te acuerdes,
porque Zocimas ſe llama
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco al uſo,

no

Ayuntamiento de Madrid

el Sol, que và à ſu Ocaſo,
parece que camina paſſo à paſſo:
còmo à pie caminais?
Mar. Vengo huyendo
de un loco, y vario eſtruendo,
y fue fuerza ſalir de aqueſte modo.
Vent. Y vos tambien?
Teod. Yo, y todo.
Vent. Pueſto me has en el alma dulces grillos
con mirar eſſos blancos zapatillos;
venturoſo el arado,
que arò la tierra donde fue ſembrado
el cañamo felìz, de que ſe hicieron
hilos con que coſieron
fundas de pies tan bellos:
ha quien cupiera todo entero en ellos!
Anſ. Enefeto, ſeñora,
venìs de vueſtra Patria huyendo aora?
Mar. Y con bien poco guſto.
Anſ. De què?
Mar. De un caſamiento à mi diſguſto.
Anſ. Pues ſi yo, mi ſeñora, ſoy dichoſo
en poderos ſervir, pondrè animoſo
en ſerviros la vida.
Mar. Eſtoy, como es razon, agradecida
à vueſtro ofrecimiento.
Anſ. Mi dicha và en aumento:
dos cavallos traemos,
y à las dos à las ancas os pondrèmos,
y os llevarèmos donde eſteis ſeguras.
Teod. Señora, què procuras?
eſta gente à lo bravo no me agrada.
Mar. Ya yo eſtoy determinada,
mejor dirè perdida,
que yo os quiero ſeguir; es vueſtro nombre?
Anſ. Anſelmo, decid el vueſtro, aunque os aſ-
Mar. Yo me llamo Maria. (ſombre.
Anſ. Que fuiſteis Sol en la tiniebla mia:
pobre ſoy, mas ſoy rico
en el animo altivo, que publìco.
Teod. Ya el libro te ha leìdo.
Mar. Yo buſco voluntad, riqueza olvido.
Anſ. Pues en mì la hallareis eternamente.
Vent. Enamorado ſe han muy de repente;
y Julia? *Anſ.* Ya ha ceſſado eſſa porfia,
no nombres à Julia donde eſtà Maria.
Vent. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja, bellaca, y fea,
por aqueſta mozuela, ſi me adora;
còmo es tu nombre?
Teod. Yo ſoy Teodora.
Vent. Pues ſi vuaſted ſe aviene bien conmigo,
que ha de tener, me obligo,
Ventura ſiempre.
Teod. Còmo lo aſſeguras?
Vent. Que teniendome à mì, tendràs Ventura;
porque aqueſte es mi nombre.
Teod. No es de mal guſto el hombre:
y diga, es rico?
Vent. Aqueſtas ſon riñas,
tengo en mi tierra ſetecientas viñas,
pero ninguna es mia.
Teod. Rico ſerà.
Vent. Son todas de mi tia.
Teod. Pues no podrà heredar?
Vent. Cuentos prolixos,
Cada año pare quatro hijos:
mas tengo un olivar.
Teod. Mucho promete.
Vent. En el Monte, que llaman Olivete,
y tengo un encinar. *Teod.* Linda porfia.
Vent. En el Monte Tabor, Teodora mia.
Anſ. Eſta cadena venturoſa ſea,
en que al cuello ſe vea
mas bizarro, y hermoſo,
y à quien adoro yo firme, y dichoſo.
Mar. Por tuya la recibo,
y eſte favor eſcrivo
en el Alma, mi Anſelmo, y deſde aora,
pues ya Maria te adora,
y tus partes alaba,
como à tu propia eſclava
puedes mandarme, el guſto
tuyo he de hacer, ò ſea injuſto, ò juſto
Anſ. Yo tu eſclavo he de ſer eternamente,
la dicha me ha venido de repente:
Ventura, vive Dios, que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.
Vent. Ir puedes ſatisfecho,
que ha de ſer poderoſa ſu hermoſura
à romper la mas fuerte cerradura
de eſcritorios avaros.
Anſ. Mas que el Sol miſmo ſon ſus ojos claros
Vent. El darle la cadena
me ha dado alguna pena.
Anſ. Sospecha malicioſa;
ſembrar para coger, es linda coſa.

Teod.

Ayuntamiento de Madrid

Teod. Posible es, que te inclines à esta vida!
Mar. Ya me juzgo perdida.
Teod. No puedes, siendo hermosa, y bella,
otro modo seguir?
Mar. Esta es mi estrella:
no me repliques mas. *Ans.* Vamos, Maria,
que junto aquella fuente clara, y fria
los cavallos dexamos.
Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo: Vamos.
Teod. Y èl no me dà à mi nada?
Vent. Esta sortija. *Teod.* Es fina?
Vent. Y refinada.
Ans. En mi tierra estaràs desde oy segura:
vamos luego, Ventura.
Vent. Ya mi sortija le entreguè à Teodora.
Ans. Què mucho, si te adora?
Vent. Vive Dios, que es hermosa.
Ans. Sembrar para coger, es linda cosa.
Vanse, y sale un Pastorcillo muy galàn.
Pastor. Por mas que he puesto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros,
que persiguen el ganado,
mi Mayoral ha mandado,
que tenga cuenta con èl,
porque anda un lobo cruèl
con assechanzas crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose à èl.
Azia acà vienen las dos:
al pie desta verde oliva
me he de sentar mientras llegan.
Ay ovejuela perdida!
Sientanse, y salen Maria, y Teodora.
Mar. Bien haces versos, y cantas.
Teod. El tiempo assi divertimos.
Mar. Imagino que perdimos,
como son las sendas tantas,
el camino. *Teod.* Mal hicieron
en adelantarse tanto
los dos. *Mar.* Desto no me espanto,
porque enfeto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estàr
en mas comodo lugar,
y en siendo noche, venir
por las dos. *Teod.* Fue cuerdo intento.
Mar. Sentado està alli un Pastor,
no he visto rostro mejor:
no sè, Teodora, què siento.
Teod. Dices bien, sentado està
un Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo!
su rostro parece un Cielo,
su luz cegando me està:
ha Pastor. *Past.* Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aqui? *Past.* No.
Teod. Y el camino? *Past.* Atràs quedò.
Mar. Mostradle. *Past.* Vos le sabeis:
el camino que llevais,
aunque està cerca el Lugar,
os tiene de despeñar,
si presto no le dexais.
Mar. Por qual he de ir?
Past. Por el bueno.
Mar. Este es ancho. *Past.* Lindo error!
essotro es mucho mejor,
aunque està de espinas lleno:
no digais que no os aviso.
Mar. Estrañas dudas me ofreces.
Dìme, Pastor, que pareces
Angel del Real Paraìso,
dònde assistes? *Past.* Con mi Dueño.
Mar. Quièn es tu Dueño? *Past.* Un Señor
de gran riqueza, y valor.
Mar. Pienso, Teodora, que sueño.
Past. Mandais otra cosa? *Mar.* Advierte,
no te vayas, Pastor mio:
què hermoso talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Past. Ya os he dicho como vais
por tal camino engañada.
Mar. Aquesse engaño me agrada:
oyes, Pastor. *Past.* Què mandais?
Mar. Darte un abrazo quisiera.
Past. Apartad. *Mar.* Detendrète assi.
Past. Serà detenerme à mì,
parar al Sol en su Esfera.
Sube por una tramoya hasta lo alto del tablado el Pastor, y toma un instrumento en la mano.
Mar. De entre los brazos se fue:
muerta he quedado, Teodora.
Teod. No le vès? *Mar.* Sì veo. *Teod.* Aora
què hemos de hacer?
Mar. Yo què sè.
Teod. Escucha, que un instrumento

Ayuntamiento de Madrid

en las manos ha tomado,
y en una peña ſentado,
cantando ſuſpende el viento.
Canta el Paſtor.
No fies en tu belleza,
que ſon muy breves los dias,
mira que hay tormento eterno,
y es corta la humana vida.
Mar. Eſſe tiempo que duràre
quiero tener alegria,
y deſpues venga la muerte,
vengan penas, y deſdichas.
Canta. Por ſeguir eſſe camino,
te has de vèr, bella Maria,
deſnuda en la verde ſelva,
que el Jordàn riega, y cultiva.
Mar. Mi cuerpo en obſcuras ſelvas,
apartadas, y ſombrias,
ſe tiene de vèr deſnudo?
Ay, Teodora, gran deſdicha!
Eſte es aviſo del Cielo:
no quiero entrar en la Villa
con eſtos dos malos hombres,
que eſtos podràn algun dia
en el monte deſnudarnos
con rigor, y con malicia.
Aquella Nave que vès,
que eſtà mas cerca à la orilla
del mar, pienſo que pretende
navegar las olas limpias:
embarquemonos en ella.
Teod. Adònde?
Mar. Adonde la dicha
nos guiare: aqueſtos dos
àcia la Nave caminan.
Ha ſeñores.
Salen dos Marineros.
1. Què quereis?
hermoſas ſon, à fè mia. *ap.*
Mar. Adònde và aqueſta Nave?
2. Và, ſeñora, à Alexandrìa.
Mar. Dònde eſtà el dueño? 2. Aqui eſtà.
Mar. No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros? 2. Pues no?
pagando viage, y comida.
Mar. Eſta cadena os darè.
1. Aun no ſabemos ſi es fina:
dinero ſolo tomamos.
Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerle.
2. Pues quando venga eſſe dia,
entonces podrà embarcarſe:
vamos à la Nave apriſa.
Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mì una cautiva:
llevadme, y haced de mì
lo que de mas guſto os ſirva.
1. A las dos? *Mar.* Sì, mis ſeñores.
2. Vive el Cielo, que ſon lindas *ap.*
entrambas: alto à embarcar.
Mar. Si me he de vèr algun dia
deſnuda por eſtos dos,
que eſtàn aora en la Villa,
mas quiero ſer pecadora
publica en Alexandrìa.
1. Vamos, pues.
Teod. Oy, mar ſagrado,
ſobre tus olas camina
la ſin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.
Vanſe, y ſale Zocimas.
Zoc. Huyò Maria bella,
yo triſte fuì la cauſa de perdella:
hablèla con enojo,
mas ya la muerte eſcojo,
primero que no verla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres ſeñas.
Por aqui me dixeron
dos Paſtores, que à dos mugeres vieron,
y ſon ellas ſin duda,
amor piadoſo à mi remedio acuda:
pero què eſtoy mirando?
en un Eſquife aora vàn entrando,
con el viento ſuave,
dos mugeres, y vàn àzia la Nave:
ſin duda que es Maria,
y Teodora, que và en ſu compañia.
Salen Ventura, y Anſelmo.
Anſ. Ventura, yo eſtoy muerto.
Vent. Digo, Anſelmo, que es cierto:
en la Nave ſe vàn à Alexandrìa.
Anſ. Ay hermoſa Maria!
Vent. Sube à la peña, y nada no te aflija.
Anſ. Ay lucero del Sol!
Vent. Ay mi ſortija!
Anſ. No te dè nada pena;

ay

Ayuntamiento de Madrid

ay ſol claro, y hermoſo!
Vent. Ay tu cadena!
Anſ. Eſcuchame, Ventura.
Vent. Què tengo de eſcuchar?
Anſ. No me aſſegura
la viſta ſi ellas ſon: fiero tormento!
Vent. Ya dàn las velas al ligero viento.
Anſ. O mas que el Sol hermoſa!
Vent. Sembrar para coger, es linda coſa.
Deſcubreſe la Nave, y dentro los Marineros, Maria, y Teodora, y tocan Caxas, y Clarines.
2. Iza, que refreſca el ayre,
no ſe pierda el viento aora.
Teod. Iza, iza. *Zoc.* Ya la Nave
ſurca ligera las olas.
Vent. Aora, puedes, Anſelmo,
pues và volviendo la proa,
vèr ſi es verdad lo que digo.
2. Ea, que ya el viento ſopla.
Mar. A Dios, Menfis, patria mia,
que oy vueſtras Egypcias Coſtas
trueco por Alexandrìa.
Tod. Y lo miſmo hace Teodora.
Zoc. Maria Egypciaca.
Mar. Quièn eres? *Zoc.* Tu eſpoſo.
Mar. En vano te nombras
mi eſpoſo: ya yo me auſento
à Provincias mas remotas.
Anſ. Maria Egypciaca. *Mar.* Quièn eres?
Anſ. Anſelmo: mira, ſeñora,
que ſin el alma me dexas:
oye, eſcucha. *Mar.* En vano lloras.
Vent. Pues que te vàs, y nos dexas,
dexa la cadena hermoſa.
Zoc. Pues te vàs, dexame el alma.
Vent. Y tù el anillo, Teodora.
Teod. Otra vez, Ventura hermano,
que oy es impoſsible coſa.
Vent. No buelvas, porque ſi buelves,
llevaràs como con porra.
1. Que no hablen mucho les digo,
ſi no pretenden aora
llevar cinco, ò ſeis flechazos,
que las entrañas les rompa.
Vent. Malos años para tì,
borracho.
Tocan clarines, y encubreſe la Nave.
Mar. A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygan
oy mis ſuſpiros los Cielos,
pues tù has eſtado tan ſorda.
Anſ. Seguirèlas, vive Dios,
à la contrapueſta Zona.
Zoc. Y yo en el deſierto harè
vida triſte. *Anſ.* Serà heroyca
mi venganza. *Zoc.* Ya mi vida
ſerà deſde oy prodigioſa:
al deſierto voy: Señor,
tèn de mì miſericordia.
Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzoſa,
que en la plaza, ò en la calle,
en la meſa, à qualquier hora,
te he de decir, ſi es la muger hermoſa
ſembrar para coger, es linda coſa.

JORNADA SEGUNDA.

Deſcubreſe la Nave, y dicen los Marineros.
1. Detenèos, detenèos,
no por eſſa vil muger
todos os querais perder.
2. Yo atajarè ſus deſeos:
à las dos tengo de echar
al mar. *Mar.* Tèn miſericordia
de las dos. 1. Eſta diſcordia
no ſe puede remediar
de otra ſuerte: en los criſtales
del mar ſobervio, y profundo
le darèis venganza al mundo
de cauſarle tantos males.
Mar. Valedme, Señor Divino!
2. Ya en el mar entran las dos.

Cubreſe la Nave, y ſalen Fileno, Gerardo, y Paſtores.
Ger. Què es eſto? valgame Dios!
mugeres ſon, imagino,
las que aora han arrojado
de la Nave: ay tal delito!
Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el peſcado.
Ger. Son muy vi'es pareceres.
Fil. Yo conocì quien decìa,
que la eſpada ſe ceñìa
para perros, y mugeres.

Ayuntamiento de Madrid

Ger. El hacer mal à muger,
es vil accion de un villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano;
pero yo llego à entender,
que à fu diabolico humor
tanto todas fatisfacen,
que mientras mas bien las hacen,
entonces lo hacen peor;
y aſsi es bien hacerlas mal,
para que procedan bien.

Dentro Maria.

Mar. Nò ay en la ribera quien
remedie deſdicha igual?
favor, Cielos. *Ger.* Ellas viven,
que he de librar à las dos.
Vèn, Fileno. *Fil.* Voto à ños,
que aunque Moros las cautiven,
y aunque el Diablo ſe las lleve,
ò venga alguna Ballena
con toda ſu panza llena,
con ſu criſtal, ò ſu nieve,
que no me menee de aqui.
Donde caminas, Gerardo?
valiente, como gallardo,
ſe arroja al agua, (ay de tì!)
como pece Nicolao
rompe el agua: no me eſcuchas?
has penſado que ſon truchas?
quizà ſerà bacallao.
Ya libre de enfado, y pena,
à la una dà la mano:
p'egue à Dios, Gerardo hermano,
no ſe convierta en Ballena,
ya à la otra favorece:
mira lo que haces, Zagal,
eſſa tiene de hacer mal,
por tener cara de pece.
Hà buen Paſtòr! voto à ños,
que con las dos ha cargado,
y ſale animoſo à nado
con el peſo de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia, y ayrada;
mas no me eſpanto, ſi nada
con tales dos calabazas.
Calabazas dixe? he dicho
muy bien, que toda muger
calabaza viene à ſer,
por tener poco capricho.
Ya del agua turbia, y fria
à la ribera ha ſalido:
pardiobre que aveis traìdo
muy buena mercaderìa.
Ya en la Nave velas dàn
al viento: bien han andado,
dexaronnos el peſcado,
y luego al punto ſe vàn:
Ya llegan.

Sale Gerardo con Maria, y Teodora, como mojadas.

Ger. Dad à Dios gracias,
que os ha librado del mar.
Mar. Quando fin podràn hallar
tan infinitas deſgracias?
Ger. Sentaos en aqueſte prado,
y contadme, ſi guſtais,
vueſtra deſdicha.

Sientanſe todos.

Fil. Ya andais,
corazon, alborotado?
eſta mozuela me agrada,
que parece relamida;
eſtotra es carifruncida,
muy erguida, y entonada.
Mar. Yo no me atrevo à decir
la cauſa de mi peſar,
dexadme aqui deſcanſar,
pues que no puedo morir.
Ger. Deſcanſad en hora buena,
y vos en eſta ocaſion
nos contad la relacion,
que à tanto mal os condena.
Teod. Oìd. *Fil.* Juràralo yo,
que eſta lo avia de contar:
ſolamente por hablar,
luego el partido aceptò.

Maria ſe pone un pañuelo en los ojos, y ſe recueſta en Gerardo.

Teod. Maria Egypciaca,
que es la que en la yerva,
junto à vos deſcanſa
con congoja, y pena,
en Menfis naciò,
Ciudad rica, y bella,
de la grande Egypto
ſuprema Cabeza.

Hija

Hija fue de Claudio,
que en ſobervias guerras
eſgrimiò Baſtones,
tremolò Vanderas.
Muriò al fin ſu padre,
y ſu parentela
quiſieron caſarla,
por guſto, ò por fuerza.
Tenìa Maria
deſde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguenza.
Pero como viò,
que aunque es tan diſcreta,
que ſe caſe, ò bien
Religioſa ſea;
ſaliò de ſu patria
ayrada, y reſuelta,
à pie por caminos,
por montes, y ſelvas.
Yo tan ſolamente
me vine con ella,
porque la ſervìa
deſde niña tierna.
Y enmedio de un monte,
cuyas plantas riegan
olas de criſtal,
que à la mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida reſuelta,
bravos à la viſta,
mas con alma tierna:
Ofrecieron juntos
altivas promeſſas,
creyòlos Maria,
que aunque es tan diſcreta,
de qualquier ſuceſſo
engañar ſe dexa:
de ſus dos cavallos
à las ancas pueſtas,
llegamos de Tiro
caſi media legua.
Alli nos quedamos,
haſta que bolviera
la noche eſparciendo
ſu manto de eſtrellas;
mas luego una voz,
que en los ayres ſuena,
que à otra parte vàmos
piadoſa aconſeja.
Daba el viento entonces
una Nave velas
para Alexandrìa,
entramos en ella.
El precio no digo,
que coſas como eſtas,
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con proſpero viento
llegamos à tierra,
donde fue Maria
hermoſa Sirena,
que à ſu dulce voz
encantò las piedras.
Si Maria hermoſa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buſcar riquezas,
pudiera tener
oy mil arcas llenas
de diamantes puros,
y coſtoſas perlas.
Cierto Potentado
llegò un dia à verla,
della aficionòſe,
y dèl tambien ella.
Saliò otro Mancebo
luego en competencia,
ſacan las eſpadas,
valientes pelean;
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayò el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo ſu padre,
quiſieron prenderla,
mas luego otra Nave
ſus males remedia:
paſſaba à Antioquia
de contento llena,
mas ſiempre al contento
ſigue la triſteza,
pues nos ſobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las hiſtorias cuentan.

La

Ayuntamiento de Madrid

Las tirantes jarcias
valientes pelean,
desmaya el Piloto,
pierde el arte, y fuerza;
y en la confusion,
la desdicha, y pena,
uno dixo à voces,
què mucho que llueva
el Cielo rigores,
y la Mar tormenta,
si aquestas mugeres,
que ventaja llevan
à encantos de Circe,
de Lamia, y Medèa,
llevais en la Nave?
el consejo aprueban,
y quieren echarnos
en las olas crespas;
pero dos Mancebos
hicieron defensa,
ya sacando espadas,
ya tirando flechas;
pero no importò,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el mismo que dixo
quien la causa era.
Nadando en espumas
las dos casi muertas,
casi ya tocamos
las ondas arenas;
pero aquel que dixo
ser la culpa nuestra,
no dixo muy mal,
pues las dos, apenas
de la mar tocamos
las olas sobervias,
quando el viento ayrado
aplacò su fuerza,
y la mar bolviò
tranquila, y serena;
pero quiso Dios,
que de tantas penas
nos librasses tù,
porque en la ribera,
de tantas desdichas
te diessemos cuenta,
y porque en tu Quinta,
Caserìa, ò Aldèa,
dès algun alivio
à tantas miserias.

Fil. Bien podeis las dos aora,
con servicios tan notables,
pretender en Corte. *Ger.* No hables,
que està vertiendo la Aurora
perlas de su rostro hermoso:
basta ya el llanto, Maria,
yo tengo una Caserìa
en aqueste Valle umbroso,
donde podeis descansar
libres de todo cuidado.

Mar. Dos veces vida me has dado.

Ger. Solo te quiero obligar,
que el sol de essos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado:
no sè como el mar ayrado
tuvo poder contra ellos,
que siendo sol su arrebol,
le avia de enamorar;
mas anduvo necio el mar,
pues que no conociò al sol.
Aqui, hermosa Maria,
tendràs caza regalada,
y si la pesca te agrada,
estanques ay, que à porfia,
por verte saldràn los peces,
sacando en las blancas olas,
à veces las negras colas,
y las cabezas à veces:
regalos te sobraràn.

Mar. Tu llaneza, y cortesìa
me obligan. *Ger.* Vamos, Maria:

Fil. Què conformes los dos vàn!
còmo te llamas? *Teod.* Teodora.

Fil. Mi nombre tienes.

Teod. Què bueno!
còmo te llamas? *Fil.* Fileno;
mas Fileno, que te adora.
Vente tù tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo, y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
una reverenda olla,
que honre toda una cocina,
llena de roxa cecina,

de

Ayuntamiento de Madrid

de garbanzos, y cebolla,
que bolverà à un muerto vivo.
Teod. Tu cortesìa me agrada.
Fil. Y à la noche havrà enſalada.
Teod. Baſta el favor que recibo.
Fil. Y al dormir havrà pajar.
Teod. Vamos, y el Cielo os aumente.
Fil. Eſta sì que es buena gente,
que no ſe hace de rogar.
Vanſe, y ſale Anſelmo en cuerpo.
Anſ. Adònde voy de eſta ſuerte
perdido tras mis engaños,
al cabo ya de dos años,
ſino es à buſcar la muerte?
Què deſdichas he paſſado,
què trabajos he ſufrido,
ſin haver nuevas tenido
de quien mi daño ha cauſado!
Mas pienſo perſeverar
mientras tenga vida, y sèr,
hechizos me diò à beber,
ſi no fue hechizo el amar.
A Jeruſalèn he de ir,
pues no eſtà lexos, adonde,
ſino es que la mar la eſconde,
mi intento he de conſeguir.
A la fieſta de la Cruz,
que es preſto, de todo el mundo
viene numero profundo,
ſi no la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no ſe podrà ocultar,
quien con un ſolo mirar
almas prende, y vidas quita.
Ventura llegò à un cortijo
à que limoſna le dieſſen.
Sale Ventura muy roto, y lleno de ſangre.
Vent. Malos dardos atravieſſen,
villano, loco, y prolijo,
tu pecho. *Anſ.* Ventura, què ay?
Vent. Si eſta puede ſer ventura,
mal haya quien la procura:
valgate el diablo el taray,
y què à punto que eſtuviſte.
Anſ. Què tienes? *Vent.* No es caſi nada,
la cabeza magullada. *Anſ.* Caiſte?
Vent. No fue eſſe el chiſte:
Lleguè al cortijo por pan,
ſaliò un villano barbudo,
arrogante, y teſtarudo,
bien ageno del afan,
que con la hambre llevaba;
pedì el pan, el pan negò,
ſaquè la eſpada, llamò
la gente, que dentro eſtaba,
y como al sòn de cencerros
ſale el ganado à los llanos,
aſsi ſalieron villanos
con un eſquadron de perros.
Dixeron todos, què hay?
y èl reſpondiò: Poco, ò nada;
mas quitò una rama ayrada
à un deshojado taray,
y hecho otro Barrabàs,
para darme eſte regalo,
no me diò del pan, y el palo,
ſino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hicieron (ay mi coſtilla!)
lo que el Maeſtro de Capilla,
que en cantando èl, cantan todos:
aſsi como èl comenzò,
luego todos entonaron,
y haſta que el tono acabaron,
ninguno el palo dexò.
Aſsi con aqueſte afan
por tus amantes delitos,
traygo palos infinitos,
mas pan ya lo amaſſaràn.
Anſ. Mucho tu ſuceſſo admiro;
al fin, villanos gañanes.
Vent. Miren aqui què rufianes
de los mejores de Tiro:
què hicieras aora tù
con una olla podrida?
Anſ. Tu lo ſabes. *Vent.* Eſta vida,
que la paſſe Bercebù.
Anſ. Aguarda, que otro cortijo
eſtà aqui. *Vent.* Mira ſi hay
cerca dèl algun taray,
que haviendo taray, me aflige.
Anſ. Bien puedes llegar.
Vent. No, hermano,
ni mi Dios me lo permita,
toda la hambre ſe me quita

en

Ayuntamiento de Madrid

en atiſvando un villano.
Anſ. Pues yo llego. *Vent.* Vèn aqui
en què pàran los rufianes.
Anſ. Ha del cortijo. *Vent.* Gañanes,
ſacudidle como à mì.
Sale Teodora à la puerta.
Teod. Quièn llama?
Vent. Deſte gañàn yo mil palos recibiera.
Anſ. Ay, Ventura, aguarda, eſpera:
en popa mis dichas vàn.
Vent. No es Teodora? vive Chriſto,
que es ella: Teodora mia?
Sale Maria à otra puerta.
Mar. Quièn es? *Anſ.* Y eſſotra es Maria.
Mar. Què os ſuſpendeis? què aveis viſto?
Anſ. No me conoces, Maria?
Mar. Eres Anſelmo? *Anſ.* Yo ſoy,
que dos años ha que voy
buſcandote, prenda mia:
quièn te traxo aqui?
Mar. Mi eſtrella.
Anſ. Y querràs venir conmigo?
Mar. Sì, pero à mucho me obligo.
Vent. Y vendrà ſe tambien ella?
Teod. Yo ſi irè. *Vent.* Eſſo de irſe
hacenlo ellas facilmente.
Mar. Y ſi nos ſigue eſta gente,
què eſtà dentro? *Anſ.* Prevenirſe
puede remedio. *Mar.* En què modo?
Anſ. Cerrar por acà defuera:
y porque eſta gente fiera
no ſalga, al cortijo todo
pondrè fuego, y deſta ſuerte
en el fuego divertida,
no avrà, mi bien, quien lo impida.
Teod. Aqui ay fuego.
Vent. El caſo advierte:
ya la puerta eſtà cerrada.
Teod. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no ſe harà de rogar.
Teod. Bien le pagas la poſada.
Mar. Y adònde tenemos de ir?
Anſ. A la gran fieſta, mi bien,
que ſe hace en Jeruſalèn.
Vent. Ea, no hay ſino partir.
Anſ. Ya empiezan mis regocijos.
Mar. Vèn, mi bien.
Anſ. Vèn, gloria mia.
Vent. Ya no le falta à Maria
ſino andar por los cortijos. *vanſe.*
Sale Gerardo, y ay primero dentro voces.
Dentro. Fuego, fuego, que ſe abraſa
todo el cortijo. *Ger.* Què es eſto?
todas las tapias ſaltè;
quièn puſo al cortijo fuego?
La puerta cerrada eſtà
por defuera, vive el Cielo,
que las Gitanas rameras
ſon las que el fuego puſieron:
ya el cortijo eſtà abraſado;
què buen pago! gentil premio,
por ſacaros de la mar
me haveis dado! *Fil.* San Lorenzo
me valga en eſta ocaſion:
Gerardo. *Ger.* Quièn es?
Fil. Fileno:
ſacame de aqui por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias. *Fil.* Que ſalte?
quieres verme como un huevo,
aqui aſſado, allà en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que ſoy Elena,
que eſtà metida en el fuego,
y tu eres Pares, ò Nones,
y librame dèl. *Ger.* No puedo.
Sale Fileno. Pues ſalto: triſte de mì!
una pierna tengo menos.
Ay! no me diràs, Gerardo,
quièn eſte mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que ſaquè del mar.
Fil. Pues dònde eſtàn? *Ger.* O huyeron,
ò el monte las dà acogida.
Fil. Veanſe como veo,
plega à Dios: yo deſcuidado
eſtaba la cama haciendo
en el pajar, por penſar,
que havia de haver burèo,
y cercòme lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Ya el cortijo eſtà abraſado.
Fil. Mirar quiero què ſe ha hecho
la borrica: ay mi borrica!
aſſada eſtà. *Ger.* Eſſo es lo menos.
Fil. No podias rebuznar,
y fuera à ſaçarte luego?

Què

Ayuntamiento de Madrid

Què he de hacer ſin mi borrica?
atraveſada la tengo
en el corazon : el buey
tambien eſtà carbon hecho:
la cochina , y ſus infantes
tambien , Gerardo , eſtàn hechos
chicharrones : ay cochina
de mis ojos , que os eis muerto!
pues no erades vos Jodìa;
antes enemigos vueſtros
eran todos los Jodìos,
pues que jamàs os comieron:
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro , y lo ſiento.
Fil. No puedo , que eſta cochina,
y yo , por aqueſtos cerros
nos hemos criado juntos,
y quando eſtaba durmiendo
yo , muchas veces llegaba
con ſu voz de carretero,
y me habraba al oìdo,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos,
y en no deſpertando luego,
pardiobre que me pegaba
media docena de beſos.
Què he de hacer ? triſte de mì!
toſtados tengais los hueſſos,
Gitanas , como los tienen
la cochina , y ſus hijuelos:
ay mi cochina ! *Ger.* No llores:
ya ſe và aplacando el fuego,
entremos dentro , por vèr
ſi algo remediar podemos.
Hà Maria , què mal pago
has dado à mis penſamientos!
mi hacienda me has abraſado:
pero no ſiento eſte incendio
tanto como el de tus ojos,
à cuyos rayos ſeveros
el alma exala volcanes,
mongibelos vierte el pecho. *vaſe Ger.*
Fil. Hà mugeres , plegue à Dios,
que os tueſten muy bien los hueſſos:
digo à las que malas ſon;
pero à las demàs lo meſmo. *vaſe.*
Sale Anſelmo, Maria, Teodora, y Ventura.
Anſ. Aqueſta es Jeruſalèn,
y aqueſtas calles , Maria,
vieron piſarſe algun dia
del miſmo Dios , nueſtro Bien.
Aqui cerca un Monte eſtà,
donde muerte padeciò
aquel , que vida nos diò.
Mar. Predicas ? bueno eſtà ya.
Vent. Aqui tambien , ſi à eſſo vàs,
eſtuvo con falſos tratos
el Preſidente Pilatos,
y el Pontifice Cayfàs.
Teod. Bravo concurſo de gente:
todo el mundo eſtà oy aqui.
Mar. Oy has de vèr , que por mì,
en Ciudad tan excelente,
ay immenſas diſenſiones:
oy mi hermoſura ha de ſer
ſuficiente à revolver
mil pendencias , y queſtiones,
que es de lo que yo mas guſto.
Vent. Pues tù bien puedes guſtar,
pero yo me pienſo hallar
treinta leguas de tu guſto.
Teod. Pues no eras allà valiente?
Vent. En ſu tierra , hermana mia;
cada qual dà en valentìa;
mas calla quando eſtà auſente.
El Patriarca comienza.
Mar. Mas que acabe.
Anſ. Vèn , Maria. *Mar.* Sermon yo?
locura igual no ſe viò,
mi guſto à entrar no ſe aplica,
oygale quien le eſtudiò.
Vent. Advierte , que es coſa rica.
Mar. Mas rica ſerà una joya
de diamantes. *Vent.* No la veo.
Teod. Entremos dentro , que creo
que ya el Patriarca empieza.
Mar. Mas que acabe.
Anſ. En fin , no quieres?
Mar. Aqui à la puerta os aguardo.
Anſ. Con tu auſencia me acobardo.
Mar. Pues ſal tù quando quiſieres:
yo entrar en eſſas mazmorras?
Anſ. Què mal mi amor ſatisfaces!
Vent. Vès todo eſſo que haces?
pues de gloria te lo ahorras.
Vanſe , y queda Maria ſola en el tablado.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Sola à la puerta he quedado
del Templo, y quedo por vèr,
ſi entre tanto puede aver
una ocaſion, que he buſcado:
ningun Galàn me ha mirado,
y quiſe quedarme aqui,
porque reparen en mì
quantos en la Igleſia entraren,
que yo sè, quando reparen,
que han de acordarſe de mì.
Ninguno paſſa, ni llega
del Templo à la inſigne puerta,
para todo el mundo abierta:
amor el lance me niega.
Pero què es eſto? eſtoy ciega?
entrar adentro es mejor,
donde podrè, con color
de oìr el Sermon, prender
voluntades con poder
de hermoſura ſuperior.
Mas quièn los pies me ha clavado
en el ſuelo, que al entrar
un paſſo no puedo dar?
Què es aqueſto, Cielo ayrado?
el peſo de mi pecado
me llega à oprimir aſsi;
mas quiero entrar (ay de mì!)
los pies levantar no puedo,
y en mì ſiento un nuevo miedo,
aunque yo nunca temì.
Quièn me tiene? quièn me ata
los pies? què es aqueſto, Cielo?
eſtà enclavado eſte ſuelo?
Què es eſto, fortuna ingrata?
quièn mis intentos dilata?
Otra vez quiero probar:
ni un paſſo yo puedo dar;
ſin duda debe de ſer,
porque tan mala muger
no entre en tan ſanto lugar.
Yo he ſido amiga de vèr
varias coſas, y oy rezelo,
que por atajarme, el Cielo
grillos me quiere poner.
Què he de intentar? què he de hacer?
Sobre la puerta he mirado
una Imagen, que me ha dado
temor el mirarla aora:
de la Virgen es. O Aurora,
de quien la Luna es eſtrado!
ſi ſois Eſtrella del Mar,
y eſta puerta eſtais guardando,
para què eſtoy porfiando,
ò Virgen hermoſa, entrar?
Yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado,
que ya os aveis enojado,
Eſpoſa, y Madre de Dios,
que no es bien, que junto à Vos
paſſe ſombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
ſiquiera en eſta ocaſion,
al celebrado Sermon,
que antes no quiſe eſcuchar,
mi intento fue provocar
à los que le eſtàn oyendo;
ya de lo dicho me ofendo,
ò Virgen bella! ya puedo
mover las plantas ſin miedo.
Al Sermon entro corriendo. *vaſe.*
Saben Teodora, Anſelmo, y Ventura.
Anſ. Gallardamente predica.
Vent. Baſta à un marmol convertir.
Teod. Yo no le he podido oìr
deſde alli. *Vent.* Nunca ſe aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que ſe oye enfada.
Teod. Què malicia tan peſada!
Vent. Aſsi fuera yo Donado
de un Convento, como es cierto.
Teod. Pues Donado quieres ſer?
Vent. Tuviera yo que comer,
y mas que ſirviera à un tuerto.
Anſ. Còmo no eſtà aqui Maria?
Vent. Avràſe buelto al cortijo.
Anſ. En no viendola, me afijo.
Vent. Avrà hallado compañia.
Anſ. Si acaſo entrò en el Sermon?
Vent. No la mataba otra coſa.
Anſ. Entre dudas no repoſa
la lealtad del corazon.
Teod. Aqui aguardarla podrèmos.
Vent. No vì muger tan mudable.
Anſ. En la hermoſura es notable,
y notable en los extremos.
Sale Mar. Para què ha de eſcuchar mas,
quien

Ayuntamiento de Madrid

quien eſta razon eſcucha?
abraſe la tierra, y trague
en ſus bovedas obſcuras
à la mayor pecadora,
que naciò entre criaturas.
Caygan del calido Globo
rayos, que los ayres crujan,
y dexen deshecha en humo
à quien del Cielo hizo burla.
Anſ. Què es eſto, Maria hermoſa?
Mar. Ya no apetezco hermoſuras,
ya deſeſtimo liſonjas,
que el libre juicio me turban.
O palabras myſterioſas,
que en el corazon ſepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios ſe ofuſcan!
Si Dios del Cielo baxò,
y en una Virgen mas pura,
que el Sol, tomò carne humana
con la Divinidad junta:
ſi nace tan pobremente
entre un buey, y entre una mula,
ſirviendo el manjar de aqueſtos
de camilla toſca, y dura:
ſi muere, al fin y eſta muerte,
eſtos trabajos, è injurias
los padece Dios, porque
la ſalvacion nueſtra buſca;
por què el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofenſas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
baſtan las ofenſas muchas,
que en eſta vida le he hecho:
no mas mundo, no mas burlas
con el gran Poder de Dios.
Anſ. Si acaſo es eſto locura?
Vent. Quando el diablo nos predica,
algun gran daño barrunta.
Teod. Maria? *Mar.* Apartaos de aqui,
Miniſtros de las obſcuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Teod.* Què procuras?
Mar. Procuro ſervir à Dios,
antes que llegue ſu furia
à tal eſtado, que mueſtre
ſu Real eſpada deſnuda,
y me arroje rigoroſo
à las tinieblas confuſas.
Ante Vos, Madre de Dios,
Sol hermoſo, Eſtrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez à ponerme,
y os pido con veras muchas,
que à vueſtro precioſo Hijo,
à quien tantas hice injurias,
le pidais, que me perdone,
que ya yo con Vos ſegura,
harè tal mudanza en mì,
que los que mis yerros juzgan,
ſe eſpanten de vèr mudanzas,
que no imaginaron nunca.
Vos, como Madre piadoſa,
Reyna de las criaturas,
me advertid, ò me decid,
què vida ſerà ſegura
para mì la Religion,

Avrà un quadro de Nra. Señora, y dandole buelta, aparece la Magdalena.

ò el Deſierto. O tabla muda!
Con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me decìs, que à Magdalena
ſiga en las cuebas obſcuras!
Yo os doy, Señora, palabra
de obedeceros: las turbias
aguas del Sacro Jordàn
paſſarè, y en ſu eſpeſura,
à la inclemencia del cierzo,
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia,
que deſquite parte alguna
de tan immenſos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
preſtadme favor, y ayuda:
unas en la vida fuimos,
ſeamos en la muerte unas.
A Dios, mundo, à Dios, riquezas,
galas, trages, hermoſuras,
deleytes, guſtos, amores,
que à Dios buſco, y quien le buſca,
lo tiene de dexar todo:

Ayuntamiento de Madrid

icard. Un hombre ázia mi ſe viene:
quien ſerá? fiera deſgracia!
ſi es el Rey, que como dixo
la Princeſa, à viſitarla
ſuele venir las mas noches,
perdido ſoy ſi me halla:
ſin eſperanza me voy. *vaſe.*
eg. Quien es? bolvió las eſpaldas.
om. Pues bolvamoslas noſotros.
eg. Cómo bolver? ſi con alas
corrieſſe, le he de alcanzar.
lav. Gente parece que habla
alli delante: quien es?
om. Quien es? notable palabra!
quien vueſſa merced quiſiere,
ſeor traſgo, duende, ò fantaſma,
Conde, Duque, Galopin,
Eſcudero, Guarda-Damas,
Animal, Hombre, ò Muger,
Dueña, Mondonga, y Criada,
Fregona, Dama, Menina,
Perro, Papagayo, Enana,
y quanto fuere tu guſto:
aqui gloria, y deſpues gracia.

Buelven à ſalir Segiſmundo, y Ricardo.

ic. Vive Dios, que me ha alcanzado.
lav. Por aqui ſiento piſadas
tambien: qué ſerá eſto?
om. Todos como traſgos andan.
icard. Sin duda que no es el Rey,
que en ſus años, y en ſus canas
no caben tan fuertes brios;
ya es fuerza ſacar la eſpada.
egiſm. Quien es?
icard. Un hombre.
egiſm. No mas?
icard. Sí, mas lo demás ſe calla,
porque los Nobles de noche
no ſaben como ſe llaman.
egiſm. Verdades fueron mis zelos: *ap.*
pues diráslo à cuchilladas.
icard. Para todo me hallarás. *Riñen.*
om. Ya ſe embiſten, ya ſe caſcan:
valgame San Babilés!
lav. Tan turbada, y aſuſtada
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y Hortelanas.
Ricard. Canſado eſtoy.
Segiſm. Dí, quien eres?
Dent. Aur. Ha de mi gente, y mi guardia,
traycion en Palacio; preſto
traed luces, ſacad hachas.
Ricard. Perdido ſoy ſi es Aurora.
Tom. Señor, la Princeſa baxa.
Segiſm. Eſſo es lo que yo deſeo.

Salen Aurora, y criados con hachas.

Aur. Qué es eſto? en Palacio eſpadas?
Reconocedlos à todos,
y ſi con loca arrogancia
alguno calláre el nombre,
matadle ſin otra cauſa.
Tom. Qué es callar? yo ſoy Tomin,
mirenme muy bien la cara,
y eſpulguenme las facciones.
Ricard. Yo ſoy Ricardo.
Auror. Levanta.
Ricard. Que eſtando:::-
Auror. Bien me obedeces.
Gila. Gentil preſencia!
Auror. Gallarda.
Segiſm. Ya eſtoy zeloſo de veras: *ap.*
ella ſin duda le ama.
Auror. Y tu quien eres?
Segiſm. Un pobre
vergonzante de eſperanzas.
Auror. Quita la capa del roſtro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere darſe un hartazgo.
Segiſm. No es meneſter fuerza tanta
para quien no ſe defiende,
y rendido à vueſtras plantas,
ofrece, ſin reſiſtencia,
la vida, el cuello, y las armas.
Clav. No es aqueſte Segiſmundo?
Auror. Tu te atreves en mi caſa
à tan grandes demasías?
Segiſm. Señora:::-
Auror. Con quien hablabas?
dí la verdad.
Segiſm. Con Clavela,
y aquel Cavallero:::-
Auror. Baſta.

Clav.

Ayuntamiento de Madrid

Clav. Conmigo? qué es lo que dices?
Auror. Tan cerca, Clavela, eſtabas?
Clav. Si ſeñora, porque acaſo:::-
Auror. La diſculpa es eſtremada,
quando él miſmo lo confieſſa.
Clav. Pues qué importa, ſi el ſe engaña?
Auror. Y engañome yo tambien?
Segiſm. Y yo, que en aquella quadra
te ví, que hablabas con él?
Clav. Tu viſte que yo le hablaba?
Auror. Yo no sé de quien aprendes
traveſuras tan livianas;
no ſerá de mi à lo menos:
mejorado eſtás de galas.
Segiſm. Clavela:::-
Auror. Tambien Clavela?
Tom. Es boniſsima Chriſtiana,
y ocupaſe en obras pias.
Clav. Yo, Tomin?
Tom. No ſino el Alva;
ſu merced nos ha fardado.
Clav. Advierte:::-
Auror. No hables palabra,
que tambien dán las mugeres
à los galanes.
Ricard. Ha ingrata! *ap.*
Clav. Aqueſto es bolverme loca.
Auror. Bien me ha ſalido la traza: *ap.*
vete à tu quarto, Clavela.
Clav. Sin cauſa eſtás enojada.
Auror. No te vás?
Clav. Ya lo procuro.
Buelve à mirar Clavela à Segiſmundo.
Auror. Buelves?
Clav. A vér ſi guſtabas,
que te acompañaſſe.
Auror. Vete,
vete, que ya sé la cauſa.
Clav. Perdoneme vueſtra Alteza. *vaſe.*
Auror. Como al momento te vayas,
y lleves los ojos quedos,
que parece, ſegun andan,
que dexan alguna coſa
eſcondida entre las ramas.
Tu, Ricardo (ya me entiendes)
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien aora.
Ricard. Si haré; mas à la mañana,
con tu licencia, ſabré,
para bolver por mi fama,
quien es eſte Cavallero,
que con Clavela me agravia.
Auror. Mientras yo no te aviſare,
no trates de mas venganza,
que vér, oír, y callar.
Ricard. Mal, Clavela, mi amor pagas,
Tom. Aora entramos nosotros.
Auror. Tu, Segiſmundo:::-
Segiſm. Qué mandas?
Auror. Dale luego à Cloridiano
la eſpada.
Segiſm. Aqueſta es mi eſpada.
Auror. Llevad aora à los dos
à la torre del Alcazar.
Tom. A los dos?
Clor. No repliqueis,
venid.
Segiſm. Y el hombre que eſtaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y deſarmas?
Auror. Eſſe tiene mas diſculpa.
Segiſm. Por qué, ſi es una la cauſa?
Auror. Porque es tan fino galán,
que en ſola una parte ama,
y habla de ſu dama bien
en auſencia de ſu dama.
Segiſm. No te entiendo.
Auror. Pues yo ſi.
Tom. Agarrado voy ſin cauſa.
Auror. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me llevan mis anſias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segiſmundo, y Tomin de preſos.

Tom. Aunque la priſion durára
un ſiglo, no ſe me diera
nada, por Dios.
Segiſm. Eſſo fuera,
ſi Aurora nos viſitára:
mas ſin ella no ay placer.
Tom. Comiendo, como comemos,
no hay, ſeñor, que hacer extremos.
Segiſm. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,

Ayuntamiento de Madrid

sí, vive Dios, y esta Cruz.
Segism. Quien tiene gusto sin luz?
Tom. Quien come à escuras, señor:
Denme de comer à mi,
y echenme en una cisterna
sin torcida, ni linterna:
fuera de que sobra aqui
la luz.
Segism. Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer, ni beber mucho
desto que nos dán aora,
sino en comer un tassajo,
que era mi polla, y mi holla,
almorzar una cebolla,
y su virrey, que es el ajo,
y en lugar de palominos,
ò qualquiera ensaladilla,
à la noche una morcilla,
ò un gigote de pepinos,
y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta tortada flamante,
y un vinazo, en cuya fragua
sale una vela encendida,
tan soltero, que en su vida
tuvo que hacer con el agua:
no trato sino de henchir,
como si fuera una almohada,
del arca desmantelada.
Segism. Que tal llegues à decir!
Tom. Señor, en qualquier estado
la ocasion hace al ladron,
y es muy grande la ocasion,
que la Princesa me ha dado.
Segism. Tambien me la ha dado à mi,
y no por esso soy loco.
Tom. Tu, señor, eres un poco
de alfeñique.
Segism. Cómo assi?
Tom. Pues hombre, que aviendo vino,
que es cada gota una vida,
vá à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
qué puede ser en el mundo?
Segism. El agua es mas natural
para la salud.
Tom. No ay tal,
ni puede ser, Segismundo.
Segism. Cómo no? si he visto yo
hombre robusto, y valiente,
que con agua solamente
cien años, y mas vivió.
Tom. Antes, segun essa cuenta,
se advierte tu desatino,
porque si bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.
Segism. Tomin, trata de otra cosa,
ù dexame solo à mi.
Tom. Vaya de Aurora.
Segism. Esso sí,
que es materia mas gustosa:
qué hará aora?
Tom. Que sé yo;
aunque, pues ya son las diez,
y ella cuida de la tez,
pareceme, digo yo,
que estará puesta la passa.
Segism. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
Tom. Esto es uso en la hermosura.
Segism. Esso será en las morenas.
Tom. Y en las que son azucenas.
Segism. Pues por qué, si su blancura
de afeyte no necesita?
Tom. Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse,
siquiera una lechecita.
Segism. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
si tu la vieras ayer
quando baxaba al jardin:::-
Tom. Vendria de oposicion
con el Alva hermosa, y bella.
Segism. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion:
Llegó gallarda à las flores,
quando ya el Sol en ocaso
daba el penultimo passo,
y de diversos colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar
con la mosqueta el azar,
el clavél con el narciso,

no

Ayuntamiento de Madrid

no sé qué golpe de enojos
la vino, que diò à las roſas
mil lagrimas amoroſas;
pues puſo un lienzo en los ojos,
y á viſta de los ſentidos,
baxò en liquido eſquadron
una blanca proceſsion
de aljofares derretidos.
Cuyo humor helado, y bello
pudiera, Tomín ſervirla
de candida gargantilla,
ſi ſe quedára en el cuello.

Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el reſto,
porque la ocaſion te ha pueſto
un ſoneto de à paleta.

Segiſm. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que ví,
eſte Soneto eſcriví.

Tom. Ya callo como un difunto.

Seg. Cortando flores el Aurora eſtaba,
con tanta embidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
ſe daba de las otras que cortaba.
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba,
las flores que aguardaban ſu venida,
eſtrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebió lo que baſtaba.
A un lienzo entonces enjugar le manda
de ſu llanto las perlas ſucceſsivas,
que fuego eſconden en la nieve blanda.
Mas yo la dixe: Aſsi mil años vivas,
que las dés à las flores, no à la olanda,
que para amortajarſe eſtàn muy vivas.

Tom. Lindo ſoneto por Dios!

Salen Aurora, y Gila.

Auror. Mi curioſidad me ha muerto.

Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.

Auror. Bien puedes, Gila, creer,
que vengo loca de amor.

Gila. Pide conſejo à tu honor,
y ſabrás lo que has de hacer.

Auror. Honor, yo tengo amor: mira tu fama.
Libre nací: yo ſoy tu centinela.
Segiſmundo es mi igual, ſerá cautela.
El me lo dixo à mì: miente quien ama.
Es muy galán: ſu proceder le infama.
Sientome arder: à tu reſpeto apela.
A mi me ha dicho amores, y à Clavela.
Pues qué ha ſido Clavela? qué? ſu Dama.
Qué haré, dí? no mirarle: coſa fuerte!
Mas importa tu honor: y ſi le adoro?
Deſterrarle de tí: mi llanto advierte.
Llora tu alteza: mi deſdicha lloro.
Eſcoge, pues: eſcogeré la muerte,
por no dár que decir à mi decoro.

Tom. No llegas?

Segiſm. Ya lo procuro.

Tom. Parece que te ſuſpendes.

Segiſm. Un roſtro hermoſo, Tomín,
no sé qué deidad ſe tiene,
que enmudece à quien le mira.

Tom. No la has hablado otras veces?

Segiſm. Habléla como villana,
veſtida ruſticamente,
pero aora es otra coſa;
temeroſo llego: Déme
vueſtra Alteza::-

Auror. Levantad.

Tom. Y à mi buſted los juanetes
de los dos breves baules.

Gila. Mal podrá tenerlos breves
quien calza treſcientos puntos.

Tom. Còmo treſcientos? ni ſiete,
ni ſeis, ni cinco, ni quatro,
ni tres digo; y quien dixere
lo contrario, mentirá.

Gila. Deſpues te diré quien miente.

Segiſm. Quando los preſos, ſeñora,
vén la cara de ſus Reyes,
ſegura tienen la vida.

Auror. Como yo cierta mi muerte:
rebentando eſtoy (ay Cielos!) *ap.*
por decirle claramente,
que es un traydor, un villano,
un deſcortés, y un aleve;
pero en todo caſo es bien
(aunque me abraſe, y me queme)
diſsimular, y reírme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, á mi ſangre,
hacer quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,

y.

Ayuntamiento de Madrid

y risa de lo que sienten:
sufrid, corazon, sufrid.
Dices bien, porque ya tienes
libertad; bien puedes irte,
vete, Segismundo, vete
adonde jamàs me veas,
que para esso solamente
te está aguardando un cavallo,
que bebiò la espuma al Betis,
y con él dos mil escudos
para que á tu padre lleves,
por si acaso tu caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no haya passado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Segism. Yo estimo el favor, señora:
sí bien confiesso, que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera, que advirtiesse
tambien vuestra Alteza el modo,
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, si ha de ser
como amante, ù delinquente,
como Principe, ò Villano?
Auror. Hablame como quien eres.
Segism. Será como Rey, y amante.
Aur. Para qué, si en todo mientes?
Segism. Que niegues mi calidad
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en un monte,
no me espanto; que en fin eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues,
que te quiero!
Auror. Habla mas baxo,
que pensará quien te oyere,
que tienes razon.
Segism. Pues dí,
tu, que piensas que la tienes,
en què la fundas aora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero si acaso, por verte
querida de aquel galán,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para qué buscas rodéos?
si no decir llanamente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soy muger, y canséme;
quiero bien en otra parte:
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo.
Pero quando tal hiciesses,
consuelome que en el monte,
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares plantas,
ay muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eras mia muchas veces,
y culparán tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Què dirá quando lo sepa
aquel risco, en cuyo oriente
amaneciste una tarde
bañada en roxos claveles?
Qué dirá aquel arroyuelo,
de la plata de una fuente
hijo, y nieto de un peñasco,
que al mar corre, donde pierde
el nombre con que nació,
siendo al pisar su corriente,
cristalina mariposa,
pues en sus cristales muere?
Qué dirá la nieve helada,
que mas venturosamente
algun dia mereció
tus plantas sobre su fuente;
por ser tan nieve tus plantas,
que era menester valerme
de mirarte á las chinelas,
para distinguir la nieve?
Qué dirán los Ruyseñores,
que en capillas diferentes,
quando tu zelos llorabas,
cantaban ellos motetes?
Qué diràn alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y escriví,
para que eternos viviessen
juntos mi nombre, y el tuyo?

Buel-

Ayuntamiento de Madrid

Buelve, por Dios, buelve, buelve
à aquel primero cuidado;
ceſſen los enojos, ceſſen,
ceſſen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño ſiempre,
quando no por mi, ſiquiera
porque ruyſeñores, fuentes,
ayres, riſcos, peñas, montes,
flores, alamos, y nieves,
no te acuſen de mudable;
pero podràs reſponderme,
que me amaſte como Celia,
y que no quieres, ni debes
cumplir Princeſa de Albania
lo que villana prometes,
y mas ſiendo yo villano.
Pero aqueſte inconveniente
es achaque, y no diſculpa;
y para que lo confieſſes,
yo iré à la Corte, y ſabrá
tu padre, que te merece
mi amor en quanto á la ſangre,
y que ſoy no ſolamente
hermano del Rey de Grecia,
ſino el Rey à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tyranamente;
y entonces verás::-

Auror. Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es impoſsible creerte:
Tú hermano de un Rey? tú Rey?
à quien un Reyno compete?
Tú mi amante? tú mi eſpoſo?
tú ſervirme? tú quererme,
ſabiendo yo lo contrario
de tu boca?

Segiſm. No te alteres:
yo he dicho tal en mi vida?

Auror. Mas con negarlo me ofendes.

Segiſm. Yo he dicho que no te quiero?

Auror. Tu has dicho que no me quieres,
porque ſi bien me quiſieras,
hablaraſme claramente,
y dixeraſme turbado:
Señora, mi bien, advierte::-
(verguenza tengo de hablarte,
mas quien ama, nunca miente.)
Yo ſoy de padres humildes
(perdona ſi es ofenderte)
nacido; mis armas ſon
un cayado, y mis doſeles
de una choza mal veſtida,
cubren deſnudas paredes.
Pluguiera à Dios, que yo fuera
iluſtre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo
dueño mio ſolamente:
que aunque Aurora es tan gallarda,
y con tanto ayre ſe prende,
no tiene que vér contigo.

Segiſm. Yo, ſeñora::-

Auror. De eſta ſuerte
ſe conoce, Segiſmundo,
ſi un hombre quiere, ó no quiere,
porque quien engaños trata,
no quiere, ſino aborrece.

Segiſm. Quanto la dixe à Clavela, *ap*
ſabe Aurora.

Tom. Mas que tiene *ap*
familiar eſta muger?

Auror. Y aſsi para no ponerme
en ocaſion, que ofendida
de tus engaños me vengue,
vete luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes,
porque ya que tus delitos
ſon tales, que no ſe pueden,
aunque graves, y peſados,
caſtigar públicamente:
por vida del Rey mi padre,
que, quando menos lo pienſes,
haga quitarte la vida,
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarſe
ſin verdugos, ni cordeles. *vaſe*

Gila. Aguarda, ſeñora, aguarda,
que ſi à Clavela::- mas fueſe;
pero yo la ſeguiré,
aunque la vida me cueſte. *vaſe*

Seg. Qué enemiga es eſta? Cielos,
que me maltrate, y deſprecie,
y ſe quexe de mi amor,
y de mi trato ſe quexe! *vaſe*

Gila. Tiene razon mi ſeñora.

Ayuntamiento de Madrid

Tom. Razon teneis las mugeres?
Gila. Pues aora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gila. No por cierto.
Tom. No te acerques
tanto, aunque no tengas quexa,
que, por lo que ſucediere,
quiero eſtár algo apartado.
Gila. En fin, ſeñor alcahuete::-
Tom. De los buenos es honrarme.
Gila. Que, ſi me dieran de verde,
fuera Taraſca?
Tom. Jeſus! *ap.*
en aqueſta caſa ay Duendes:
obra tenemos cortada
para mas de quatro meſes.
Gila. Pues dime, traydor, yo tengo
ſarna?
Tom. Gila, no la mientes.
Gila. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Conforme el ojo que fuere.
Gila. Yo calzo treſcientos puntos?
Tom. Eſſo al Herrador compete.
Gila. Yo boca deſparramada?
yo una cadera en falſete?
Tom. Pues qué tengo yo que vér
con tus males, ò tus bienes?
Gila. Qué tienes que vér picaño?
Tom De aqueſta vez arremete:
Gila, Gila, ſi ofendida
de mi voluntad te ſientes,
dà voces como ſeñora,
llamame perjuro, aleve,
pide à los Cielos venganza,
dí aquello de plegue, plegue;
echa verbos por la boca;
haz todo lo que quiſieres,
como eſtén los dedos quedos;
ſin pellizcos, ni cachetes,
que eſto de manifatura
es venganza de la Plebe,
no de Palacio.
Gila. Pues yo
no he de hacer eſſos papeles:
villano, yo tengo zelos,
y los vengo de eſta ſuerte. *Dale.*
Tom. Jeſus, qué deſcompoſtura!
parece que ſe enfurece:
que me mata, que me ahoga,
que me eſtruja, que me hiende.
Gila. Yo trago ſombreros, perro?
Tom. Tu eres la perra, que muerdes.
Gila. Es Dorotéa mas linda?
Tom. Es el diablo que te lleve:
Ha Segiſmundo, ha ſeñor.
Sale Segiſmundo.
Seg. Que eſcucharme no quiſieſſe
con darme el amor ſus alas!
Gila. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Qué es eſto?
Tom. Con linda ffema te vienes:
qué ha de ſer? haverme muerto
eſſa muger, eſſa ſierpe,
(no tengo coſa con coſa)
ſin mas cauſa, que ſaberſe
quanto Dixe à Dorotéa.
Seg. Eſſo miſmo me ſucede
con Aurora, y me ha coſtado::-
Tom. No cueſta lo que no duele;
mas dime, cómo han podido
ſaber aqueſtas mugeres
lo que paſsó en el jardin?
Segiſm. Bien claro dexa entenderſe,
que Clavela lo havrá dicho
por vanidad, ú deleyte.
Tom. Es la verdad: ó chiſmoſa!
Salen Clavela, y Dorotèa. *ap.*
Clav. Que à Segiſmundo deſtierre
Aurora tan ſinrazon!
Dorot. Ella dice que ſe entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Clav. Señor?
Tom. Lindos entremeſes! *ap.*
Segiſm. Clavela?
Clav. Clavela ſolo
quando te pierdo, y me pierdes!
qué tienes por vida mia?
que mirar à las paredes
en preſencia de la Dama,
es no tenerla preſente.
Si es el enojo conmigo,
ya vengo à ſatisfacerte.
Segiſm. Pues dí, qué ſatisfaccion
puede haver equivalente
al diſguſto que me has dado?

Clav.

Ayuntamiento de Madrid

Clav. Cómo diſguſto?
Segiſm. No pienſes
verme en tu vida.
Clav. Qué dices?
Segiſm. Que no porque yo eſtuvieſſe
tan galàn aquella noche
contigo, que te dixeſſe
mil males de la Princeſa,
quizà porque eſtaba auſente,
era bien, que à la mañana
muy libre, y muy necia fueſſes
à contarſelo?
Clav. Qué noche?
Seg. La que al pie de unos laureles
te hablé por las celoſias.
Gila. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos.
Clav. Eſcucha.
Dorot. Parece que loco vienes.
ó almorzado, que es lo miſmo.
Clav. Pues qué dices?
Segiſm. Que me dexes.
Clav. Qué ſientes?
Segiſm. Morir de amor.
Clav. Qué dudas?
Segiſm. Que no me quieren.
Clav. Qué eſperas?
Seg. Un deſengaño.
Clav. De quien?
Seg. De mi ſolamente.
Clav. Para qué?
Seg. Para que ſepan::-
Clav. Qué?
Seg. Que deſciendo de Reyes,
y que he de ſer Rey de Grecia,
ſi el Cielo me favorece. *vaſe.*
Tom. Yo os cogeré, ſocarrona. *vaſe.*
Dorot. Entrambos eſtán de un temple.
Clav. Ay quimeras tan eſtrañas!
Aurora me reprehende
porque buſco à Segiſmundo,
y que yo le llamo à verme.
Ricardo por otra parte,
porque mas me deſeſpere,
dice, que me vió con él.
Tomín me dá parabienes
del veſtido; Segiſmundo
en loco furor ſe enciende,
porque dice que yo dixe,
ſolo por deſcomponerle,
lo que ni ſupe, ni oí.
Aurora me ha dicho ſiempre,
que es villano, y él aora
con que es Rey ſe deſvanece;
y yo confuſa, y dudoſa,
haſta que mi dicha ordene,
que ſalga à luz el myſterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar, que yo
ſoy la loca ſolamente;
pues no entiendo lo que dicen,
ni à mi debo de entenderme.
Vanſe, y ſalen Aurora, y Gila.
Auror. Fueſe Segiſmundo?
Gila. Si,
mas pienſo que fue à la Corte.
Auror. Difunta eſtoy: ay de mi!
Gila. Tu cordura te reporte.
Auror. Que ſe fue! que le perdí!
Gila. Por divertir ſu diſguſto,
Lauro, Doriſto, y Finéa,
cantad.
Auror. Ay amor injuſto,
como coſa triſte ſea,
cantad lo que os diere guſto.
Muſica. Tan bien eſtoy con el mal
deſpues que perdí mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Auror. Dices bien, porque yo ſoy,
deſpues que mi bien perdí,
quien mas mal conmigo eſtoy,
pues yo ſola ſoy en mi
quien mas peſares me doy.
Yo ſoy de mi amor fiſcal,
yo tengo mi bien, y mal,
y yo mi opinion engaño:
tanto apetezco mi daño,
tan bien eſtoy con mi mal.
Quien pierde (ay Dios!) lo que quiere,
ſolo con morir recibe
alivio, porque ſe infiere,
que ſolo eſte rato vive,
en que imagina que muere.
Y aſsi, muerte, muerte, vén,
porque yo muera tambien;

Ayuntamiento de Madrid

y porque en mal tan eſquivo
aun no quiſiera eſtár vivo,
deſpues que perdí mi bien.
Siempre el enfermo ſe inclina
à lo que le eſtà peor:
por bien el mal imagina,
y agua pide ſu dolor,
ſiendo el agua ſu ruína.
Enfermé de querer bien,
y aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el guſto,
y anda rebuelta la caſa,
lo injuſto tengo por juſto,
lo que me enfria, me abraſa,
y al guſto llamo diſguſto:
atribuyo á bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzga à favor el deſdén,
Ella, y Muſic. Que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. No canteis mas por oy, que mi triſteza
no conſiente placer.
Sale Clav. Déme tu Alteza
albricias.
Auror. Pues de qué?
Clav. De que ha venido
tu padre á verte.
Auror. En fuerte tiempo ha ſido;
à recibirle voy: Paciencia, enojos,
que tiempo havrá para llorar los ojos.

Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.
Rob. Aqui ſu Alteza eſtá.
Auror. Señor? *Rey.* Aurora?
parece que eſtais triſte? Pues aora,
que vengo yo en perſona à viſitaros,
y á daros parabienes de caſaros,
eſtais con poco guſto?
Auror. No os eſpante:
qué mal guarda ſecretos el ſemblante! *ap.*
que el verme ſola, preſa, y retirada::-
Rey. Pues ya no lo eſtareis, que eſtais caſada.
Auror. No lo digo por tanto.
Rey. Ya eſtá hecho.
Auror. Hecho, ſeñor?
Rey. Y yo muy ſatisfecho:
Reyna de Grecia ſois.
Gila. De Grecia dice?
Rey. Eſtais contenta ya?
Auror. Suerte felice!
ſi es cierto lo que Segiſmundo dice. *ap.*
Rey. Con cauſa os alegrais, porque os advierto,
que es vueſtro eſpoſo el mas galán del mundo.
Auror. Quien es el Rey de Grecia?
Rey. Segiſmundo.
Aur. Sin duda habló á mi padre: ay tal ventura?
Gila. El Cielo ſe dolió de tu hermoſura.
Aur. Y vendrá preſto el Rey?
Rey. Y aun ha venido.
Aur. Segiſmundo es el Rey, verdad ha ſido.
Rey. Porque á un retrato vueſtro aficionado,
ſin mas Embaxador, que ſu cuidado,
vino él propio en perſona.
Auror. Gran fineza!
Rey. Milagros, hija, ſon de tu belleza:
díle, Roberto, que entre.
Auror. Entre en buen hora
á vér un alma, que ſu nombre adora.
Sale el Infante con acompañamiento.
Robert. Aqueſta es la Princeſa.
Infant. Linda Dama!
mayor es ſn velleza, que ſu fama.
Auror. Mas ay Dios! que es aqueſto?
Rey. Qué te ha dado?
Auror. Soñado fue mi bien.
Rey. Cómo ſoñado?
Inf. Yo ſoy, ſeñora, el venturoſo amante,
del ſoberano cielo, que en vos miro.
Aur. Tiró al blanco el Amor, mas errò el tiro:
apenas puedo deſpegar los labios. *ap.*
Rey. No abrazas á tu eſpoſo?
Auror. Ay mas agravios!
Si ſeñor, ſi ſeñor: mas el recato:
Ay falſo Segiſmundo! ay hombre ingrato!
Inf. Victoria por amor, ſuya es la palma.
Aur. Qué importã brazos quando vàn ſin alma,
que es lo mas que el amor eſtima, y precia?
toda de yelo ſoy.
Sale Ricard. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Rey.* Cómo?
Iafant. El Rey, ſiendo yo el Rey?
Rey. Aqui hay engaño.
Auror. Ay mayor confuſion!

Gila.

Ayuntamiento de Madrid

Gila. Suceſſo eſtraño!
Infant. Mi hermano es eſte.
Sale Segiſm. Vueſtros pies invictos
á Segiſmundo dad.
Rey. Alzad del ſuelo.
Aur. Piadoſo Amor, á tu clemencia apelo. *ap*
Rey. Al Rey de Grecia vé á beſar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia?
Infant. Quien? tu hermano.
Segiſm. Tu eſtabas en Albania?
Infant. No me has viſto?
Tom. Dos yemas tiene el huevo vive Chriſto.
Segiſm. No es reynar el reynar por tyranía.
Aur. Ya buelvo á reſpirar: ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey?
Infant. Quien tus pies beſa,
y eſpoſo viene á ſer de la Princeſa.
Auror. Como es poſsible ya con tal ſuceſſo?
Segiſm. Ay mucho que decir ahora en eſſo.
Infant. Qué puede haver aqui?
Segiſm. Que el Rey aora,
como Juez deſta cauſa, con Aurora,
me eſcuche mi juſticia.
Infant. Qué juſticia?
Segiſm. La que tengo á peſar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta hiſtoria
la relacion, la ſuma, y la memoria.
Infant. No es eſſo para aqui.
Rey. Para aqui es todo
lo que fuere verdad.
Seg. Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blaſona.
Rey. Ya te eſcucho.
Infant. Que tal mi honor conſienta!
Aur. Siẽdo hermano de unRey, yo eſtoy cõtẽta.
Segiſm. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y belliſsima Princeſa,
que como el Ave de Arabia
vivais edades eternas:
mi hermano, y yo ſomos hijos
de Segiſmundo, que en Grecia
fue el octavo de eſte nombre,
ſin que de los dos ſe pueda
ſaber qual nació primero;
porque ſaliendo la Reyna
(que eſtaba en cinta de entrambos)
una tarde á la Floreſta,
que con racimos de aljofar
la ſalpica el Euro, y riega,
la dió el parto, ſin tener
mas teſtigos que la yerva,
mas arrimo que el de un arbol,
ni mas favor que ſus quexas,
vino à dar en ſangre embueltos,
dos Infantes á la arena,
que ſomos los dos: Aqui
nueſtra emulacion empieza.
Dividióſe el Reyno en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ſer
uſo antiguo de la tierra,
que ſe llame Segiſmundo
el Principe que la hereda,
à entrambos un miſmo nombre,
aunque no una miſma eſtrella,
nos dieron, haſta que el Cielo
el ſecreto deſcubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
le pudiera governar
en guerra, ó en paz ordena,
que ſe dé el Cetro por votos;
y en fin, porque mi modeſtia
ſolicitó con callar,
ó ſu agrado, ó ſu conciencia,
me dieron el Cetro á mi;
mas mi hermano con cautela,
(que ya empezaba ſobervio
á dar de ſu embidia mueſtras)
convocó algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion al Pueblo dice,
que para quitar ſoſpecchas
de intereſes, y paſsiones,
traten, que la ſuerte ſea
quien dé el Reyno al mas dichoſo,
ó al que mejor le merezca.
Dexémos en eſte eſtado
del Reyno la competencia,
y vamos á Niſe, á qulen,
por influencia de Eſtrellas,
como los peces el agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque era Niſe ſu centro,
ſu luz, ſu gloria, y ſu esfera.
Supo mi hermano, que yo
ſolicitaba eſta empreſſa,
y ſolo por moleſtarme,
con fingidas apariencias
empezó à galantearla
públicamente, à quien ella,
viendoſe amar (ay de mi!)
de dos, que qualquiera eſpera
ſer ſu Principe, reſponde,
que de quien la hiciere Reyna
ſerá eſpoſa, ſea quien fuere:
quien tal de ſu amor creyera!
Sì bien el ſer Mageſtad
tiene en lo humano tal fuerza,
que aun quando lo ſueña un hombre,
parece que ſe deleyta;
ſin duda que ſe enojó
el Amor de aqueſta ofenſa,
ſi es ofenſa aventurar
el guſto por la grandeza;
pues dentro de pocos dias
ſe ſintió tan mal diſpueſta,
que puſo en cuidado à quantos
adorabamos ſus prendas.
Enfermó Niſe en efecto,
y enfermé junto con ella,
que la dolencia de amor
es contagioſa dolencia.
Fueſe aumentando el achaque
con porfia tan groſſera,
que convirtió poco à poco
los claveles en violetas,
los jazmines en retamas,
y las luces en tinieblas;
porque eſtragado el Abril
de ſu miſma Primavera,
difunto el Sol en ſu Oriente,
pues acaba donde empieza.
roto el hilo antes de hilarſe,
pues à tres luſtros ſe quiebra,
amancillado el criſtal,
pues ſe encoge ſu azucena;
y en efecto de un deſmayo
vaſſalla, pues no la dexa
ni ſentir, ni reſpirar,
muda, torpe, helada, y yerta,
pidió ſepulcro à ſus deudos,
y lagrimas à las piedras.
Penſando, pues, que havia dado
la reſpiracion poſtrera,
la enterraron (qué ignorancia!)
ſabiendo por coſa cierta,
que era mi vida ſu vida,
ó por lo menos la media,
y que pues yo eſtaba vivo,
no debia de eſtàr muerta.
Es coſtumbre introducida
en Grecia, que à las Doncellas
en el dia de ſu muerte
las viſtan como ſi fueran
à una fieſta, ó à una boda:
quien vió galas en tragedias!
Y aſsi, los padres de Niſe
de joyas, galas, y perlas
de manera la adornaron,
que à un hombre (por cuya cuenta
acaſo entonces corrìa
el cuidado de la Igleſia)
puſo ambicioſa codicia
de quitarla parte de ellas;
y aſsi en mitad de la noche
con una luz baxa, y entra
por la Igleſia à la Capilla,
à tiempo que mi terneza
me traía como loco
dando à la Igleſia mil bueltas,
que quien la perla no puede
con la caxa ſe contenta.
Llégome al Templo lloroſo,
y el poſtigo toco apenas,
quando para recibirme
ſe aparta ſin reſiſtencia,
que la priſa del ladron
le divirtió de manera,
que ſe olvidó de cerrarle.
Mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuſo
por una angoſta eſcalera
haſta el centro baxo, donde
la miſma muerte ſe hoſpeda,
y en un nicho miro (ay Cielos!)
à Niſe, y junto con ella
al hombre que he referido,
à quien yo de la primera

eſ-

Ayuntamiento de Madrid

eſtocada dí la muerte,
por la injuria, ó por la ofenſa,
que à Niſe, y al Cielo hacia,
à ſus padres, y à la Igleſia;
ó lo que mas cierto fue,
ſi à buena luz ſe contempla,
porque ví que la tocaba:
que era mi amor de manera,
que pienſo que tuve zelos,
aun con juzgarla por muerta.
Admirado del fracaſo,
con alma, y con viſta atenta,
la miro deſpues, à tiempo
que del paraſiſmo buelta
Niſe, empieza à eſtremecerſe:
coſa, que aun aora tiembla
el alma de imaginarlo
viendo en un palmo de tierra
muerto un hombre, que eſtá vivo,
viva la que yace muerta;
con anſias de muerte aqueſte,
con rayos de vida aquella
él rebolcado en ſu ſangre,
ella articulando quexas:
y en efecto, en un inſtante
la fortuna tan rebuelta,
que quien no lo eſpera, vive,
y muere quien no lo eſpera.
Dudo al principio confuſo,
pero el amor que me alienta,
en lugar de retirarme,
mas à ſu bulto me acerca;
y tomandola las manos,
viendo que entre sí ſe quexa,
apelo al pulſo, del qual,
aunque débil, y ſin fuerzas,
me informo que tiene vida;
y luego en mis brazos pueſta,
haſta ſu caſa la llevo,
ſobre ſu hermoſa azucena
tantas lagrimas llorando,
de placer, y guſto llenas,
que la eſcusé, que en ſu caſa
hicieſſen la diligencia
comun de rociarla el roſtro,
porque à mis ojos atenta,
bebió el agua, que baſtó
para que en ſu sér bolviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir, que la dí
nuevo sér, y vida nueva:
que aunque eſtaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegó à la ſuya tan cerca,
con el humo que quedó,
pudo bolver à encenderla.
Mejoró Niſe, y vivió,
vivió Niſe: Quien dixera,
que no me hiciera ſu eſpoſo,
por ſatisfacer ſiquiera
con una mano, y un sí
tanto linage de deudas?
Pero mintió mi eſperanza,
y mintieron ſus finezas;
porque aunque ſalió la ſuerte
en mi favor, la ſobervia
de mi hermano, el Reyno todo
con ſangre, y armas altera,
y à peſar de la razon
pone ſobre ſu cabeza
la Corona, que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandó prenderme;
Triſte del Reyno, y la tierra
donde, al que ſe quexa, quieren
caſtigar porque ſe quexa.
Lloró Niſe à los principios
de agradecida, ù de tierna:
mas oyó al Rey, y cansóſe,
porque como las orejas,
que ſon los ojos del alma,
tienen la puerta de cera,
y ſon fuego las palabras
de un Rey, à pocas reſpueſtas
ablandó la cera el fuego,
y el alma rindió la puerta.
Casóſe, casóſe Niſe,
con condicion, que me dieran
libertad, como ſi el daño
en la priſion eſtuviera.
Casóſe en fin: sí bien ſupe
deſpues por coſa muy cierta,
que la repudió mi hermano,
canſado de ſu belleza,

por

Ayuntamiento de Madrid

porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Salí al campo, dí mil voces,
y aunque sentí mis ofensas,
mas cuerdo, que vengativo,
por no verle, y por no verla,
á los montes, à los campos,
á los riscos, à las peñas,
á los prados, á las fuentes,
á los yermos, y á las selvas,
me voy; de la Corte huyo,
llego á Albania, páro en ella,
subo al monte, avíto el monte,
visto pieles, dexo sedas,
miento afectos, busco olvidos,
calzo abarcas, trato fieras,
rindo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yervas,
hago versos, miro libros,
passo historias, toco ciencias;
y estando (ay Dios!) una tarde
ya recogido en mi cueba,
oí una voz, salgo al monte,
miro el Sol, hallo à Clavela,
doyla favor, buelve á verme,
entretengome con ella,
viene con Celia una tarde,
enamorome de Celia,
siendo Celia, y Labradora
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi pensamiento,
oyele atenta, y contenta,
hablo à Clavela una noche,
y para que me aborrezca
digola, que soy villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentaselo poco cuerda,
hallo un hombre en el jardin,
que dicen que la festeja,
siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon,
de su tierra me destierra:
esto es lo menos que passo,
diga lo demás su Alteza.

Aur. Loca de contento estoy:
animo, esperanzas muertas.
Lo demás es, que yo fuí
quien en nombre de Clavela
te hablé essa noche, y Ricardo
la causa de essa pendencia.
Lo demás es, que te quiero,
que soy tuya, aunque no seas
mas que solo Segismundo,
miralo por la experiencia.

Dale la mano à Segismundo.

Diga lo demás mi padre.

Segism. Qué responde V. Alteza?

Rey. Si á lo hecho no ay remedio,
que os caseis en hora buena:
Diga lo demás tu hermano.

Infr Estando las bodas hechas,
digo, que à entrambos os doy
mil veces la enhorabuena.

Ricard Clavela, siempre soy tuyo.

Clav. Amor, yo pude ser Reyna. *ap.*
mas á lo hecho, el remedio
es solo tener paciencia.

Tom. Los dos tambien, claro está,
sin enojos, ni pendencias::-

Gila. No diga mas, tuya soy.

Tom. Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1783.

Ayuntamiento de Madrid